

ella pagará, en verdad,
lo que el galán no pagó.)

(Se muestra al Alcalde.)

¿Me conoce? ¡Calle, pues!
Mirando á su buena fama
y al secreto, de esta dama
mi casa la cárcel es.
Yo daré al juez mis razones,
y porque bien todos queden,
llegarse á mi casa pueden
á tomar declaraciones.

(Ofrece el brazo á Margarita con severidad,
y ella le toma.)

MARGARITA

¡Valedme, santos del cielo!

DON PEDRO

Hidalgos, que os guarde Dios.
(Vanse D. Pedro y Margarita.)

ESCENA XIX

EL ALCALDE, EL ESCRIBANO y los demás alrededor
de RANGEL; le levantan, le desabrochan, etc.

ALCALDE

Uno queda de los dos,
acudamos al del suelo.

UNO

Está sin herida alguna.

OTRO

Mirarle bien la cabeza.

OTRO

Callad, que á volver empieza.

EL PRIMERO

¡También ha sido fortuna!

ESCENA XX

DICHOS, DON JUAN, NOGUERAS y gente de armas.

DON JUAN

(Á Nogueras.)

¿Conque le hallaron?

NOGUERAS

Rangel

le ha seguido hasta esta casa.

DON JUAN

Veamos, pues, lo que pasa,
y si no ha dado con él
le empalo.

NOGUERAS

Mas hele ahí.

DON JUAN

(Se acerca á Rangel, y asiéndole de un brazo le dice
como de superior á inferior:)

¿Qué es ello?

RANGEL

(Levantándose y dejando de disimular.)

¡Señor, sois vos!

DON JUAN

¿Diste con él?

RANGEL

Con él dí.

¿Cercasteis el pueblo?

DON JUAN

Sí.

RANGEL

Pues ya es nuestro, ¡vive Dios!

(Van á salir, y el Alcalde se pone por delante.)

ALCALDE

En nombre, hidalgos, del Rey
se tengan.

NOGUERAS

¡Atrás!

DON JUAN

Salgamos.

RANGEL

(Encasqueta al Alcalde el sombrero hasta los ojos de una
palmada, diciéndole con mofa:)

Donde nosotros estamos,
nosotros somos la ley.

ACTO SEGUNDO

Salón en casa de D. Pedro de Perálta. Puerta en el fondo que da al interior y exterior de la casa. Á la izquierda el gabinete de Margarita; á la derecha la habitación de D. Pedro: una ventana con reja; mesa, sillones, etc. Luz artificial.)

ESCENA PRIMERA

(En el momento de alzarse el telón está Beatriz cerrando
la puerta del fondo por donde se supone que acaba de
entrar, y se dirige hacia el gabinete de Margarita.)

BEATRIZ

Mucho mi señora tarda;
Dios me la saque con bien,
que si en el pueblo la ven
y soplan, buena la aguarda.
Voy, por ahorrar detención,
á completar su equipaje,
porque á fe que nuestro viaje
quiere priesa y precaución.

(Entra en el gabinete, quedando sola la escena por un
corto instante, después del cual aparecen D. Pedro y
Margarita del brazo, ella con velo, y él embozado, como
salieron de la escena en el acto primero.)

ESCENA II

DON PEDRO y MARGARITA

DON PEDRO

Bien, señora, muy bien por vida mía:
¿son estos los cuidados de una dama
por un hidalgo á quien la luz del día
es menos clara que su limpia fama?
¿Esto es honra, es amor, es hidalgúia?
Decidme, si acertáis, ¿cómo se llama
la que vende su fe y amor primero
por el amor de un torpe aventurero?
¿Dó vais en medio de la noche oscura
después de oculta y amorosa cita,

mientras el esposo de la amante impura
vuestra fortuna y salvación medita?
Los rebeldes temiendo por ventura,
¿me ibais á hacer la guardia, Margarita,
en avanzado puesto, centinela
que vende á su señor mientras le vela?
¡Ira de Dios! Si noble no mirara
que sois una mujer, un ruin gusano,
un reptil á quien necio acariciara
mientras cobarde me mordió la mano;
si de quien soy un punto me olvidara
y ser pudiera cuanto vos villano,
¿vuestra traidora liviandad no alcanza
la violenta explicación de mi venganza?

Mas concluyamos de una vez, señora:
esta noche saldréis de Vallirana
bien guardada por gente que aun ignora
cuánto tenéis de ingrata y de liviana.
Vuestro equipaje disponed ahora,
que en un convento dormiréis mañana;
de mí no os acordéis en adelante,
y estad pronta á partir.....: vuelvo al ins-
[tante.

(Vase por la puerta del fondo, cerrando por fuera.)

ESCENA III

MARGARITA

¿Habrá apuro mayor?..... y si entretanto,
sin más amparo que mi pobre empeño,
le apresan por rebelde..... ¡Cielo santo,
lo estoy palpando y me parece sueño!

¿Cómo tan presto nuestra cita supo Peralta?.... ¿Desde cuándo así me espía? Tanta desdicha en él tan sólo cupo, si es que no lo hizo la torpeza mía.

(Mirando por todas partes.)

¡Si encontrara una puerta, una ventana! ¡Si hubiese quien le diera algún aviso! Si no parte, que al fin caiga mañana en manos de unos ú otros, es preciso.

¡Imposible! ¡Esta reja, este aposento cerrados!.... ¡Oh! Y creará que le abandono y si el secreto revelar intento [no; á mi marido, ¡cuál será su encono!

¡Enemigo y rebelde!.... No, Dios mío; á salvarle, Señor, prestadme ayuda: mas siento pasos....; en la suerte fío, y espero mi ocasión atenta y muda.

(Se sienta recatando el rostro, y al ver asomar á Beatriz por la puerta de su gabinete, da un grito de alegría yendo para ella.)

ESCENA IV

MARGARITA y BEATRIZ

MARGARITA

¡Gracias, Dios mío!

BEATRIZ

Señora, ¿que tenéis? ¿Qué ha sucedido?

MARGARITA

Nada, Beatriz; te ha traído sin duda un ángel ahora.

BEATRIZ

Pero ¿qué pasa? ¿Qué es esto?

MARGARITA

Pérez....

BEATRIZ

(Interrumpiéndola, y ambas con mucho afán en lo restante.)

Con el otro dió.

MARGARITA

Y en la sombra nos siguió.

BEATRIZ

¿Y os encontró?

MARGARITA

Por supuesto.

Yo al lejos le conocí; trabóse en la calle un duelo. llegó gente, me eché el velo, salí del tropel, y huí. Siguióme astuto el doncel; una mujer me escondió, mas mi marido llegó á poco tiempo tras él.

BEATRIZ

¿Y riñeron?

MARGARITA

Sí, ¡por Dios! mas el ruido dió noticia del caso: fué la justicia....

BEATRIZ

¿Y se salvaron?

MARGARITA

Los dos.

Con el temor, con el ruido, yo no vi por dónde huyeron, pero á mí me descubrieron y al fin dí con mi marido.

BEATRIZ

¡Santa Polonia nos valga!

MARGARITA

Ahora, Beatriz, es preciso que yo dé á ese hombre un aviso, y de este aposento salga.

BEATRIZ

Pero señora....

MARGARITA

¿Qué hay, pues?

BEATRIZ

¿Y otra vez queréis salir?

MARGARITA

A salvarle ó á morir.

BEATRIZ

¡A morir! ¿Tanto interés? os tomáis en su aficción?

MARGARITA

Porque él su vida salvara, que me robasen dejara cuanta hay en mi corazón.

BEATRIZ

Señora, estoy aturdida. Seis años ha que en la casa estoy, y lo que hoy nos pasa no se me ocurrió en mi vida. ¡Una pasión tan violenta guardabais tan en secretos, que yo jamás vi el objeto!

MARGARITA

Tenga con lo que habla cuenta; ¿quién la dice que un galán sea, y no un desventurado?

BEATRIZ

¿Cuándo un infeliz ha dado á una mujer tanto afán?

MARGARITA

Pues que se salve es forzoso, sea quienquiera.

BEATRIZ

Vedlo vos.

MARGARITA

(Viendo las llaves que tiene Beatriz á la cintura.)

¿Tienes llaves?

BEATRIZ

Tengo dos.

MARGARITA

¿Son....

BEATRIZ

De ahí una.

(De la puerta del fondo.)

MARGARITA

¡Dios piadoso!

Pronto, Beatriz, este manto ponte.

(Margarita la pone de grado ó por fuerza el guardapiés negro y la ata por la cintura su manto, cuya operación dura hasta el fin de la escena, que irá con toda la posible celeridad.)

BEATRIZ

¡Yo!

MARGARITA

Y esta basquiña.

BEATRIZ

¿Y el amo?

MARGARITA

Antes de la riña volveré yo.

BEATRIZ

¡Cielo santo!

Va al punto....

MARGARITA

Déjale, y calla por mucho que te amenace.

BEATRIZ

¿Conque yo soy quien fuego hace, y vos ganáis la batalla?

MARGARITA

Por más que venga furioso....

BEATRIZ

¡Santo Cristo de la Vega!....

MARGARITA

Tú calla siempre, y si llega el caso á más, con brioso acento, y nada te asombre, dile que te vengarás, acusándole además de la muerte de aquel hombre.

BEATRIZ

Mas....

MARGARITA

Silencio; trae la llave.

BEATRIZ

¿Conque yo sin culpa alguna.....

MARGARITA

Es un golpe de fortuna.

BEATRIZ

Mas ¿hay razón?

MARGARITA

¡Dios lo sabe!

(En estos cuatro últimos versos, Beatriz suplicando, Margarita huyéndose de ella, llegan á la puerta; ábrela Margarita, y dejando dentro á Beatriz, sale por fuera. Beatriz vuelve después al centro del teatro y se sienta resignada en el sillón, quedando, sobre poco más ó menos, como quedaba Margarita cuando salió D. Pedro de la escena II.)

ESCENA V

BEATRIZ

¿Se dará suerte más perra?
 ¡Conque por salvarse mi ama,
 sin atender á mi fama
 á mí en su lugar me encierra!
 Y ¿qué se dirá de mí
 cuando sepan que me salgo
 de noche con un hidalgo?
 Y, al cabo, si fuera así,
 pase..... ¡Pero que al estar
 arreglando el aposento
 sin maldito del intento
 de ver ni de gulusmear,
 culpada he de parecer,
 tan sólo por la torpeza
 de ir á asomar la cabeza
 cuando no era menester!
 ¡Y ella! ¡Mi ama! ¡Habrá valor?
 Tras tanta gazmoñería,
 á su marido vendía.
 ¡Dios le ayude al buen señor!
 Mas suben..... Él es quizás.....
 Me cubro. ¡Enemiga estrella!
 Es mujer, y haré por ella
 lo que pueda....., nada más.

ESCENA VI

BEATRIZ y D. PEDRO

DON PEDRO

Ya los caballos están
 preparándose en la obscura
 noche, y con planta segura
 al convento os llevarán.
 ¿Qué decís? ¿No halláis, señora,
 una disculpa que darne,
 ¿ó aun más queréis ultrajarme
 con vuestro silencio ahora?
 ¡Está bien! ¡Muy bien, por Dios!
 Si os empeñáis en callar,
 al fin tendré yo que hablar
 la última vez por los dos.
 Yo os amaba, Margarita,
 más que á la luz de mis ojos;
 dí siempre á vuestros antojos
 una importancia infinita.
 No hubo fiesta ni torneo
 en que, por veros contenta,
 galán, no tuviera en cuenta
 vuestro mujeril deseo.
 No hubo una lengua atrevida
 que á vuestra conducta osara,
 que al punto no me pagara
 la insolencia con la vida.
 No hubo juglar ni cantor
 con cuyos cuentos holgarais,
 cuyos cuentos no gozarais
 del invierno en el rigor.
 Constante en vuestro cariño,
 á vuestro amor bien leal,
 siempre os traté, por mi mal,
 como á un caprichoso niño.
 Vuestro antojo era mi ley,
 vuestra inclinación mi guía;
 en mayor cuenta os tenía
 que á mi patria y á mi Rey.
 Por vos tenaz cortesano,
 aglomeré en mis blasones
 honores y distinciones
 que hoy estima el mundo vano.
 Por vos á la lid bajé;
 y vencido ó respetado,
 por daros marido honrado,
 de continuo me afané.

BEATRIZ

(Ahora me lleva al convento.
Yo canto.)

DON PEDRO

¿Oís lo que os digo?

BEATRIZ

Señor.....

DON PEDRO

Seguidme y callad,
 que en el dolor con que lucho.....
 (Don Pedro la coge de la mano, y al llegar los dos á la
 puerta, se oye por dentro la voz de Margarita. Don Pedro
 suelta á Beatriz al oírlo, y abre.)

MARGARITA

(Dentro.)

Peralta.....

DON PEDRO

¡Cielos, ¿qué escucho?

MARGARITA

(Dentro.)

Peralta.....

DON PEDRO

(Abriendo.)

¡Es ella, en verdad!

ESCENA VII

DON PEDRO, MARGARITA y BEATRIZ

BEATRIZ

(¡Gracias á Dios que respiro!)

MARGARITA

(Á D. Pedro.)

Bajárasme á despedir,
 que ya es hora de partir
 á Pamplona..... Mas ¿qué miro?
 ¡Una mujer! ¡Por mi vida,
 Pérez, que á haberme pensado
 que estabais tan ocupado,
 me ahorrara la despedida!

Con vuestra escasa nobleza
 enamoróme, señora,
 vuestra beldad seductora,
 casi hundida en la pobreza.
 Que bien sabéis que en su corte
 una Princesa os tenía,
 más que por vuestra hidalguía,
 por vuestra virtud y porte.
 ¡Y, al cabo, esposa liviana,
 mintiendo virtud y amor,
 habéis hecho de mi honor
 mercadería villana!
 ¿Qué hicisteis del corazón
 de que yo presente os hice?

BEATRIZ

(Pues si es verdad lo que dice,
á fe que tiene razón.)

DON PEDRO

¿En callar os obstináis?
 ¿Es decir, que vuestra culpa
 no puede tener disculpa
 ó arrepentida no estáis?
 ¿Es decir, que pues carezco
 de buena ó mala respuesta,
 ó de vos no la merezco?
 ¿Es decir, que aun orgullosa
 con vuestro crimen estáis,
 y que á vuestro encierro vais
 mujer vil é ingrata esposa?
 ¡Muerte aquí mismo no os doy
 en un arrebató insano,
 porque me tiene la mano
 ver quién sois y ver quién soy!

(Beatriz hace un movimiento de temor.)

¡Teméis! ¡Recatáis la cara
 de ese velo en la doblez!
 Tenéis razón: si otra vez
 le mostrarais, ¡os matara!
 Vedla, sí, que tan bella
 como es, por mi desventura
 no viera más que impostura,
 infamia y vergüenza en ella.
 Venid, señora conmigo,

(Beatriz permanece inmóvil.)

¿Qué hacéis? ¿Me insultáis de intento?

TOMO IV